

JUGUETES ESCOLARES

Segunda edición aumentada



POR

J. D. CARDOSO

Ex-Inspector Nacional de Escuelas en las
Provincias de Catamarca y La Rioja



CATAMARCA

1939

JUGUETES ESCOLARES

Segunda edición aumentada



POR

J. D. CARDOSO

Ex - Inspector Nacional de Escuelas en las
Provincias de Catamarca y La Rioja



CATAMARCA

1939

DEDICO ESTE TRABAJO A LOS SEÑORES DIRECTORES Y MAESTROS DE LAS ESCUELAS DE CATAMARCA Y LA RIOJA. DESEANDO QUE LO MIREN COMO UNA MODESTA CONTRIBUCION A LA GRAN OBRA DE CULTURA Y DE PATRIOTISMO QUE REALIZAN.

J. D. CARDOSO

Sarmiento

DIALOGO

para niños de 5 a 6 años

BIBLIOTCA NACIONAL
DE MAESTROS

SARMIENTO

DIÁLOGO

para niños de 5 a 6 años

Juanita — (Declamando). ¡“A Sarmiento”! — Sarmiento! padre de la patria, yo te saludo — Sarmiento! padre de las escuelas, yo te saludo — Sarmiento! hijo de San Juan, yo te saludo — Como alumno y como maestro fuiste ejemplo, como presidente fuiste grande, como argentino, el primero. ¡Yo te saludo Sarmiento querido!

Coco — ¿A quién estás saludando Juanita?

Juanita — A Sarmiento.

Coco — No conozco a ese señor.

Juanita — No lo conoces? — ¡Qué picardía!

Coco — Quién es ese señor? — ¿De dónde vino?

Juanita — Es argentino, nació en San Juan — Es un hombre que hizo muchos bienes a todos nosotros.

Coco — Deseo conocerlo — Está en tu casa?

Juanita — No, Sarmiento ha muerto ya, por desgracia, pero todos los argentinos lo recordamos siempre. (Enseñándole una fotografía de Sarmiento dice). Este es su retrato, míralo.

Coco — ¡Ay tan viejito! (pausa) — Se parece a mi abuelito.

Juanita — Mira qué cara tan respetable — Fue muy bueno, quería mucho a los niños.

Coco — Yo también empiezo a quererlo — Me gusta esa cara grande y arrugada, porque se parece a la de mi abuelito.

Juanita — Hacés bien en quererlo, porque él creó muchas escuelas para los niños y trabajó muchísimo por su patria.

Coco — Mi papá me habló varias veces de la patria y me dijo que unos hombres, muy lindos, muy grandes y muy buenos, la quitaron a otros que la tenían y la dejaron para nosotros — Me dijo también que pronto me pondrá en la escuela y que allí aprenderé muchas cosas de la patria.

Juanita — Es cierto y uno de esos hombres fué don Domingo Faustino Sarmiento — Nuestra maestra nos dijo que todos debemos quererlo, respetarlo y recordarlo siempre.

Coco — Iré a la escuela y diré a mi maestro, que me enseñe muchas cosas de don Domin

go Faustino.

Juanita — Mañana te contaré yo todo lo que sé de él y te enseñaré la fotografía de la casa donde nació.

Coco — Bueno *Juanita* — (pausa). Muéstrame otra vez ese retrato — (lo toma con la mano izquierda en alto y levantando la derecha hacia el retrato, dice:) !Sarmiento, yo te quiero mucho! — ¡Viva Sarmiento!

Juanita — Viva!



Santos de la Patria

DIALOGO

para alumnos adelantados

SANTOS DE LA PATRIA

DIÁLOGO PARA ALUMNOS ADELANTADOS

(Entran al escenario Raúl y Jorge conversando de este modo:)

Raúl — Has leído tú el libro del Dr. Ricardo Rojas, donde llama a San Martín “El Santo de la Espada”?

Jorge — Sí, y dice también que el prócer pertenece a la categoría de los santos armados.

Raúl — Le viene muy bien el nombre, porque San Martín hizo milagros con su espada.

Dorita — (Entrando) Ustedes hablando de santos? Es cosa un tanto extraña.

Raúl — ¿Porqué Dorita?

Dorita — Porque nunca los he visto aficionarse a las cosas de la iglesia y de la religión.

Jorge — Sin embargo somos católicos... Que no nos haya visto, es una cosa, Dorita y que no seamos católicos, es otra muy distinta.

Dorita — Muy bien, muy bien. — Ahora díganme que santo es ese tan de suerte invocado por ustedes.

Raúl — “El Santo de la Espada” de Ricardo Rojas.

Dorita — Ah, ah, ¡qué interesante es la vida de San Martín trazada por la experta plu-

ma del Dr. Rojas!

Jorge — Sobre todo, qué bien calificado nuestro gran prócer.

Dorita — Miren muchachos, yo he pensado varias veces, después de leer esa obra, que con el mismo criterio, es decir, fundándonos en las acciones más descollantes, más meritorias de nuestros antepasados ilustres, el general Belgrano debe ser llamado “El Santo de la Bandera”.

Raúl — Y Mariano Moreno “El Santo de la Junta de Mayo”.

Jorge — Y Sarmiento “El Santo de la Escuela” o “El Santo del Libro”.

Raúl — Y el general Urquiza “El Santo de Caceres”.

Dorita — No les parece que sería mejor darles a todos una calificación común?

Jorge — ¿Y cuál podría ser?

Dorita — “Santos de la Patria” sería muy a propósito.

Raúl y Jorge — Muy bien, muy bien.

Jorge — De modo entonces que todos nuestros próceres máximos como San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Urquiza, Sarmiento, Avellaneda, Mitre y otros tantos que, como estos, contribuyeron eficazmente a la organización y prosperidad del país, deben ser llamados “Santos de la Patria”.

Dorita — Y ustedes no han reparado que los cata-

marqueños tenemos un santo que lo es por dos conceptos? Es Santo de la Iglesia por sus virtudes cristianas y Santo de la Patria...

Raúl — Sí, es Fray Mamerto Esquiú, cuyo sermón pronunciado el 9 de Julio de 1853 en la Iglesia Matriz con motivo de la jura de la Constitución Nacional, lo consagra como tal.

Dorita — Al padre Esquiú se le llama con toda razón, el orador de la Constitución, el orador de la patria, con motivo de ese grandioso sermón y del que pronunció el 28 de Marzo de 1854.

Estas dos preciosas oraciones patrióticas fueron, al decir de Avellaneda, el bautismo de Esquiú como gran orador y así lo consagró el Gobierno Nacional por decreto del 2 de Mayo de 1854.

Raúl — Como los catamarqueños tenemos a Esquiú, La Rioja tiene otra figura destacada de la misma categoría: el Presbítero Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros.

Dorita — Y San Juan a Fray Justo Santa María de Oro.

Jorge — Yo pienso que en nuestras escuelas deberían dedicarse clases especiales y frecuentes a rendir culto a los "Santos de la Patria", a venerarlos y respetarlos; incitando a los niños a inspirarse en sus virtudes y en su espíritu de sacrificio,

para que lleguen a ser ciudadanos útiles, honestos y capaces de dar la vida por la patria.

Raúl — Te has dado cuenta Dorita que Jorge ha querido lucirse haciendo un pequeño discurso? — Pues bien, yo también lo haré. (Dirigiéndose al público) Simpáticos espectadores: Os invito a poner os de pie para rezar una oración a nuestros “Santos de la Patria”. Decid conmigo: “Padres nuestros que estáis en el pasado, venerados y glorificados sean vuestros nombres, dadnos vuestro valor y vuestro desinterés y haced que todos los habitantes de esta tierra gloriosa que nos legasteis, sean dignos de vosotros. (1)

Dorita — ¡Muy bien Raúl!... Para terminar de-
mos hoy día, que es el cumpleaños de la
patria este viva con toda la fuerza de
nuestros pulmones: ¡Vivan los “Santos
de la Patria”!



(1) Previamente debe enseñarse a un grupo de niños esta invocación para que la reciten con Raúl.

Festejos Patrios en
la Aldea

JUGUETE COMICO

Festejos patrios en la aldea

JUGUETE COMICO

en un acto para amenizar fiestas escolares

PERSONAJES

RAMON PARLERO .. Atorrante que se las dá de sabio y orador.
D. MANUEL Maestro de la escuela del pueblo.
D. REMIGIO Viejo ricacho y entusiasta pero ignorante.
PAICO Alumno de la escuela e hijo de D. Remigio.

ESCENA I

(Entra Ramón y empieza a pasearse con paso firme y resuelto y después de toser y componer la garganta varias veces, dice:

Ramón — Acabo de llegar a esta enarbolada villa y como soy persona de la más recóndita aristocracia, he sido recibido y hospedado en casa de don Remigio, hombre importante y cuyos reales (hace con los dedos señal que indique dinero) conocimientos me entusiasman, porque así podrá secundar mis nobles, incontable y beneméritos propósitos.

Me liga voluminosa y sincera amistad con el director de la escuela de esta villa, don Manuel, el de la rechoncha figura. Es

un hombre que está al cabo de los agigantados progresos de la ciencia maéstrica y camina al lado de los más entusiastas reformistas. Tengo conocimiento que actualmente, este chispeante y fanático cometa del grandilocuente y universal Pestalozzo quiere festejar con un ruidoso y retumbante festival, el día patrio que se aproxima, el 9 de Julio de 1800, de 1800... de 1806; no, de 1826, sí, sí eso es, tengo seguridad. Yo lo ayudaré, habrá dos férrreas y potentes bocas que harán vibrar sus candentes vocablos en honor a la patria del rey de las cumbres andinas.

ESCENA II

D. Remigio — (Entra gritando) ¡D. Pradero! ¡don Pradero! (Un momento de pausa).

Ramón — No soy Pradero don Remigio, mi nombre es Ramón Parlero, un colaborador de usted.

D. Remigio — Va güeno, don Pralero entón.

Ramón — Parlero, señor, Parlero.

D. Remigio — (Tomándolo del brazo). Ya compriendo, ya compriendo; se dejemos deso y vamos a comer un churrasco que li hecho asar con la Micaila

Ramón — (Separándose). D. Remigio, antes del churrasco quiero hablar con don Manuel.
— ¿Podría hacerlo llamar?

D. Remigio — ¡Ah! D. Maño no hay venir, él está en la escuela. Hay salir már tardecito. Es un hombre más guapo que un güey toruno. Dientra a la clase a las siete y a las once recién sale. — Aura me dice que tiene mucho trabajo. — Está preparando una fiesta pa' 9 de Julio. Mi Paquito tiene un descurso pese día. Al muchacho le gustan mucho estas cosas. — A cada nada lo oigo hablar de un Belgrano que hizo la bandera argentina y que ganó una guerra en Tucumán.

Ramón — Sí, ese es el grandioso y rutilante Belgrano que al cielo quitó sus colores para trasplantarlos en el suelo argentino bajo la forma de esta oblonga y valiente bandera. — Es él quien rompió en Tucumán los eslabones de una cadena, de esa terrible, longitudinal y escabrosa cadena. (Con voz más baja) — Así lo dice la historia.

D. Remigio — ¡Muy bien don Pastero, muy bien! es usted más hablantín que una cata hambrienta.

Ramón — (Indicando disgusto dará con el pié en el piso). Por favor señor, no insulte mi apellido. Vd. está aplicándome todos los terminados en *ero* y si así continúa, me sumergirá en el mundo de lo ridículo. Llámeme ahora por el nombre.

D. Remigio — (Riéndose). Pero si usted tiene la culpa que se dejó poner un apelativo tan raro y tan trabajoso pa decirlo.

Ramón — Desde hoy me llamará Ramón, así ya no se precipitará en tan escarpadas equívocas.

D. Remigio — (Después de meditar un momento). Tiene usted que disculparme señor, yo soy un inorante, nunca i andao en la escuela y aura lo siento mucho. Yo quiero aprender algo; pero ya es al ñudo que pretienda. “El que nació pa medio nunca hay ser real” señor.

Ramón — Lo he disculpado don Remigio, porque comprendo que los apetitosos y fúlgidos relampagueos de la ciencia no han nutrido su rústico intelecto, porque comprendo la inconmensurable distancia que hay de usted a mí: Yo un hombre de letras, panegírico orador y filósofo sin rival, usted un honrado, acaudalado y virtuoso campesino.

D. Remigio — (Dirigiéndose al público y separándose de Ramón). ¡Qué hombre tan palabrado, Dios mío!

Ramón — Diga don Remigio, qué hicieron los autores de sus días y no lo llevaron al templo del saber, al invernáculo de la ciencia?

D. Remigio — No le compriendo señor, baje un poco la prima y nos entenderemos.

Ramón — (Sonriéndose). ¿Por qué sus padres no lo educaron?

D. Remigio — (Con tono melancólico). Yo lo inoro don Ramón, sería talvez porque vivíamos muy lejos de las escuelas. Yo i sio desgraciao, señor; pero gastaré todo lo que tengo, para hacer feliz a mi guapo Paquito. Anda ya en tercer grado y a sigún me dice don Maño, es muchacho aventajao y ansina debe ser, porque toito el día lo oigo hablar de pueblos y de guerras. — Me contó de un general San Martín que era muy bravo y corajudo, que pasó con su gente la cordillera y que solo tuvo una redota en la Ancha Rayada o Chancha Rayada, no me acuerdo bien como es, y eso porque lo pillaron descuidao.

Ramón — Cancha Rayada, será don Remigio.

D. Remigio — Eso es, cabalito (mirando hacia la puerta de entrada). Velay ya llegó mi Paco.

ESCENA III

Dichos y Paco

Paco — Papá, D. Manuel vendrá a almorzar aquí.

Ramón — Profusamente me alegre. Cuatro sere-mos de mesa; hablaremos cuaternamente.

D. Remigio — (A Paco) ¿Cómo va tu descurso pa San Martín, hijo, ya lo has aprendío

perfectamente?

Paco — Lo sé solo una parte.

Ramón — Gozaría históricamente Paquito, si lo dijeras. Me traslado al mundo del entusiasmo. Mi espíritu goza guerreramente, cuando oigo hablar de San Martín y sus terrestres y polvóricas victorias.

D. Remigio — Sí, decilo pa que lo oiga D. Ramón.

Paco — (Se coloca frente al público y dice): Lo diré

A San Martín.

¡Glorioso guerrero que libertaste la mitad de Sud América! Yo te saludo en este día de júbilo nacional.

Padre de la patria, ínclito campeón, tu nombre y tu recuerdo será inmortal porque Dios se encarga de grabarlo en el corazón de las generaciones que nacen.

Cancha Rayada te recuerda con lágrimas, Maipo canta tus glorias. Los Andes te sueñan y, cuando cumple años el atrevido pasaje de tu ejército de héroes, por sus cumbres escarpadas, el montañés oye en el silencio de la noche resonar en las hondas quebradas el eco de tu vibrante voz, seguida del guerrero clarín y la brisa pasajera en su monótono zumbido, al besar los calvos peñascos de las cimas, balbucea tu nombre venerando.

¡San Martín! Es justo que tus hijos te

adoremos, es justo que levantemos monumentos a tu memoria, que cantemos tus victorias, que enseñemos a nuestros hijos a pronunciar tu nombre; porque así se adora, así se rinde homenaje a los grandes como tú, a los padres de la patria que nos dieron esta tierra rica y hermosa. (Ramón y D. Remigio aplauden y el segundo palmea a Paco dando muestras de visible satisfacción). — Es todo lo que sé. Me falta que aprender lo mejor.

Ramón — ¡Oh! esto está sublime, magistral, formidable. Pocas veces he oído párrafos de más eléctrico patriotismo y saturados de tan superabundante elocuencia. — El mixto, selecto y plural auditorio que te escuche, te tributará los aplausos que merece tu aristocrática composición — (Ramón dirigiéndose a D. Remigio y señalando a Paco) — Tiene usted una buena y masculina producción. Este muchacho tiene ribetes de enérgico, afigurado y metafórico orador. En esto se va a parecer a mí.

D. Remigio — Dale duro y parejo no más Paquito y metetelo a todo el descurso en la moltera (poniéndole la mano en el hombro) y ahora andate y decile a la Micaila que vaya preparando el almuerzo porque aurita no más hay caer D. Mañito.

Ramón — Mucho tarda el señor Director.

Paco — (Saliendo). Ya viene, papá.

Dichos y D. Manuel

ESCENA IV

Ramón — ¡Hola mi pedagógico D. Manuel. (Avanza en actitud de abrazarlo demostrando satisfacción).

D. Manuel — (Serio estira la mano y lo saluda). Servidor de Vd.

Ramón — ¿Acaso no me conoce D. Manuel? Yo soy Ramón Parlero, colaborador y secundador de Vd.

D. Manuel — Tengo una idea.

Ramón — (Dirigiéndose a D. Remigio). No me ha conocido. (Mientras Ramón dice esto último D. Manuel dirigiéndose al público dice:)

D. Manuel — Este es un macaneador de siete suelas.

D. Remigio — Hacerá algún tiempo que no se han topao po.

D. Manuel — ¡Ahora ya recuerdo! Vd. es el célebre Parlero, el de los discursos retumbantes.

Ramón — Sí, sí, el mismo, colaborador de Vd.

D. Manuel — Perdone que no lo haya conocido. (Dándose un apretón de manos).

Ramón — ¿Y cómo marcha esa óptima escuela?

D. Manuel — Algo se hace. Hemos mejorado un tanto.

Ramón — Me congratulo superlativamente. Por cierto que la sanguínea, feroz y asesina palmeta ya fué desterrada al oasis del olvido.

D. Manuel — Todos esos abusos y prácticas rutinarias han desaparecido. Las actuales autoridades escolares, se preocupan de mejorar las escuelas. Ahora la mayor parte de ellas están provistas de mobiliario nuevo y textos adecuados y suficientes. Los vecinos prestan su eficaz cooperación. Aquí tenemos un ejemplo; *D. Remigio*, (señalándolo) es el vecino más entusiasta y que más esfuerzos hace por ayudar a la educación común.

D. Remigio — Dios se lo pague *D. Maño*.

Ramón — Muy bien hecho *D. Remigio*. Me son simpáticas todas esas personas de democrática figura que divisan como estratégica necesidad la fulgurante alimentación de los paupérrimos cerebros. (Mientras esto dice *Ramón*, *D. Manuel* mueve la cabeza y muestra una sonrisa irónica).

D. Manuel — Se expresa usted paupérrimamente.

Ramón — Gracias, gracias, — (después de una pausa) ¿Cuántas escuelas tiene la provincia?

D. Manuel — Catamarca tiene ahora 312 escuelas

a las que concurren, más o menos, 24.700 niños sin contar con las escuelas normales y particulares.

Ramón — ¡Cuántos verdes pimpollos son educados de Vd?

D. Manuel — (Después de sonreirse) En esta población hay 150 niños en edad escolar, según el censo, y de estos 140 concurren a la escuela.

D. Remigio — Viera usted don Ramón, si cuando los largan de la escuela, parecen majada de cabras que salen del chiquero.

Ramón — Superior. — Felicito a la población toda y por su intermedio a ustedes dos.

D. Manuel — (Al público) ¡Qué bárbaro!... ¡qué bárbaro!...

Ramón — (En actitud de pedir explicaciones).

D. Manuel — El que no manda sus hijos a la escuela.

D. Remigio — (Dirigiéndose a Ramón) Esta gente está muy contenta con D. Maño. Hace un tiempito ya, que me lo quisieron quitar, pero yo le metí una cuña y ansina no me lo pudieron chusquir.

D. Manuel — Yo vivo muy contento y agradecido del vecindario. Ahora con motivo del aniversario patrio, que quiero festejar, todos me ayudan gustosos.

D. Remigio — (Se sienta).

Ramón — Yo, con estupendo y fraternal entusias-

mo, seré el más visible colaborador de Vd.

D. Manuel — Comprendo Sr. Parlero que usted tiene estupendas cualidades de orador, pero...

Ramón — No tanto, no tanto, mucho menos que eso señor. (Pausa) Y... ¿cuál es el programa de su fiesta patriarcal?

D. Manuel — Hay varios números: se cantará el himno, habrá música, declamaciones, diálogos y por último chocolate caliente y sabrosas empanadas.

Ramón — Yo podría desplegar el acto con un sacramental y peripatético discurso. Hablaré del 9 de Julio de 1826.

D. Manuel — De 1816, será Sr. Parlero (riéndose mueve la cabeza en señal de negación).

Ramón — Sí, sí, hombre, siempre se me olvida esta fecha.

Hablaré de los polvóricos combates, de San Martín y su pedregoso pasaje de los Andes. Diré de este ¡tremendo! y balístico general, lo que decía un napolitano del itálico y talentudo Garibaldi: "San Martín non na morto signores San Martín he vivoro, yo sapo". Hablaré también del hombre más grande que ha tenido Catamarca, sí del hombre más grande, de aquel que fué el más grande ¿cuál es el hombre más grande que ha producido Catamarca? (Dirigiéndose en voz baja a D. Manuel).

D. Manuel — Fué Esquiú.

Ramón — Esquiú, de él hablaré, diré que ha sido el más grande que vió la luz pública en esta lisonjera fluvial y poética Cata-marca. Puedo agregar algunos adjetivos que me son muy simpáticos como, retumbante, benemérito, peripatético, catalíptico, polvórico, etc. que hilbanados con algunas palabritas terminadas en *mente*, formarán un aromático y chispeante discurso.

D. Remigio — (Abriendo los brazos bosteza exageradamente).

D. Manuel — Sus indigestos, patológicos y horriblos discursos (acentuando estas palabras) son muy elevados y el auditorio que tendremos no los comprenderá.

D. Remigio — (Dirigiéndose a los dos). Ya las tripas me están silvando y el loco y los churrascos han de estar cansaos de esperar. Vd. *D. Mañito*, ya de estar hambriento y deste hombre que voy a dír, toda la mañana no ha almorzo más que descursos.

Ramón y D. Manuel — (Riéndose). Ya vamos *Don Remigio*.

D. Manuel — Mire señor *Parlero*, le reservo para usted un hermoso papel en que hará lucir sus abjetivos y sus palabritas terminadas en *mente*. Ya le avisaré yo cual es, luego que pase la fiesta.

Antes de ir a consolar los estómagos, dé-

mosle la palabra a D. Remigio.

Ahora vengan aquí los dos (dirigiéndose a Ramón y D. Remigio. Hablan en secreto los tres un momento muy corto y luego tomados de la mano con D. Remigio en medio, avanzan dos pasos y dice este último:)

Remigio — Señor don respetable público, yo i sio encargao, como persona más carretizada para pedir a ustedes mucha... mucha... como es D. Ramón, D. Manuel?

Ramón — Bene...

Manuel — Benevolencia (en voz algo baja y acercándose al oído de D. Remigio).

Remigio — Mucha bene-vo-len-cia y pa decirles tamién qui si en la...

Ramón — (Le dice al oído a D. Remigio con voz suficiente para que el público oiga). Escolástica fiesta.

Remigio — Elás-ti-ca, fiesta de D. Manuel.

Ramón — Es-co-lás-ti-ca, hombre.

Remigio — Es-co-lás-ti-ca fiesta columbran alguna cosa no muy güena, pa que hagan la vista gorda no más y le metan pal-moteo. (Don Remigio y D. Manuel intentan retirarse).

Ramón — Esperaos un estrecho y lacónico lapso de tiempo. Vds. dos sabrán disculparme, (dirigiéndose a D. Remigio y D. Manuel)

como espero de la dulcificante amabilidad del espacioso capacitante y superfino auditorio que me escucha, sabrá proporcionarme una minútica dosis de atención al mínimo y superfluo solfeo de palabras que os voy a arrojar. No he quedado llenamente pleno con la despedida de D. Remigio... y os voy a suministrar la que acabo de concluir y perfectizar en mi locomotora cerebral.

Extraordinario público:

Rebalsando de entusiasmo os pido el visto bueno para la fiesta escuelera y patriarcal que vereis y oireis y rogando sembréis benevolencia, y dispenseis los desparejos, os invito al recalcitrante chocolate y a las carnívoras y cebollísticas empanadas de D. Manuel.

Ahora, os decimos — Adios.



Ya Viene Papá

DIALOGO

para niñas de 5 a 6 años

YA VIENE PAPA

Este diálogo debe ser representado
por niñas de 5 a 6 años

Lolita — (Entra saltando). Ya viene papá, ya viene papá, ya viene papá. (Mirando al público): ¡Hola! Vds. acá — y quién les ha invitado; esta es mi casa! (Pausa). Han venido a verlo a papá? — ¡Qué chasco! si no ha venido todavía — Llega recién mañana. (Pausa). ¡Pero qué he hecho! Disculpen Vds. — Discúlpennme, yo creí que no había nadie, y como me asusté he dicho todo eso.

¿Cómo están Vds., señoras, señoritas, caballeros? — Han de saber Vds. que yo tengo papá, mamá y dos hermanitos; mi papá no está acá todos los días. — Se va siempre a otra parte, allá lejos, yo no sé dónde y vuelve después de mucho tiempo.

¿Lo conocen ustedes a mi papacito? Es así alto (levantando la manito), pero no muy alto; es medio negrito, pero no muy negro; tiene los ojos grandes, así...

(haciendo con los deditos la forma de un ojo), pero no vayan a creer ustedes que son demasiado grandes; tiene bigotes rubios; la boca linda y la nariz así regular no más; en fin, papá tiene todo lindo.

Ya lo conocerán ustedes; mañana viene. Así nos dijo mamá. — Yo me pondré un vestidito rosado que tengo para esperarlo, me haré rulos y me pondré polvo. — He aprendido unos versitos para cantarle para mi papacito. — ¿Quieren ustedes oírlos?... ¿Sí? Pues allá van, pero no vayan a reírse, porque yo me enojaré con ustedes.

UNA TARDE FRESQUITA DE MAYO (1)

Una tarde fresquita de Mayo
monté mi caballo, me fuí a pasear.
Por la senda donde mi mamita
graciosa y risueña solía pasar.

Yo la vi que cortaba una rosa
yo la ví que cortaba un clavel
y le dije: mamita hermosa
me das esa rosa, me das el clavel.

Y me dijo muy fina y galante:
Al instante yo te las daré
sí me juras que siempre muy buena
estudiosa y amante conmigo serás.

Y... ¿qué les parece? — He cantado bien o estuvo muy mal y ustedes no quieren de-

(1) La música de esta canción va al final.

círmelo? — ¿No les gustó? Pues no me importa. — Mi papá me dirá que canto muy lindo.

Angolita — (Entrando) — ¡Hola Lolita! ¿Qué haces aquí?

Lolita — Estoy contando a estos señores que papá llegará mañana. (Al público): Esta nena es mi hermanita. Se llama Angelita pero nosotros le decimos Angolita.

Angolita — Buenas noches, señores, para servir a ustedes. ¿Lolita les ha contado que papá viene mañana? — Cierto es. — Mamá me está haciendo un vestidito lo más bonito: tiene una randa aquí (señalando el pecho) y un moño grande aquí (señalando el lado derecho), con ese iré a la estación a recibirlo. Le daré muchos besos y un abrazo fuerte.

Lolita — (Al público). La mamá también está haciéndose los rulos para esperarlo.

Angolita — (Al público). Sí... y se va a poner polvo oloroso en la cara y un batón, ¡muy lindo! que tiene.

Lolita — Oiga Angolita, ¿quiere que la hagamos asustar a la mamacita?

Angolita — Bueno. ¿Cómo, Lolita?

Lolita — Le digamos que ha venido el cartero a decir que papá no vendrá mañana. ¿Quieres? ¡Qué susto se va a dar! ¡Qué rabia! Después de un rato le diremos que no es cierto,

Angolita — No, no quiero; ¿no te acuerdas Lolita que papacito se enoja cuando mienten? El ha dicho que no quiere que sus hijas sean embusteras.

Lolita — Pero él no sabrá nada.

Angolita — ¿Y si mamá le cuenta?

Lolita — Bueno, no digamos nada, no quiero hacerlo enojar a mi papá.

Angolita — Lo que debes hacer es aprender bien tu cantito para que se lo hagas oír cuando venga.

Lolita — ¡Uf! Ya lo sé bien. — Recienquito se lo canté para estos señores (señalando al público).

Angolita — (Al público). ¿quieren ustedes oír el que yo sé? Es cortito pero muy bonito. No me vayan a aplaudir cuando esté cantando porque me da mucha vergüenza. Cuando termine pueden darle palmoteo todo lo que quieran. El canto se llama "Avecilla" y es... oigan ¿pero quieren ustedes oírlo? No me engañen... allá veo un señor (señalando al público) que está arrugando la frente. — Parece que no quisiera que yo cante (pausa). Es mejor que vaya adentro un momentito a ensayarle con mamá y vuelva para cantarlo (intenta salir).

Lolita — No, señorita; déjese de historias. — Cante no más. — Estos señores están ya can-

sados y no pueden esperar tanto.

Angolita — Bueno, cantaré, pero si me equivoco yo no tengo la culpa.

(Compone varias veces la garganta)
y después dice: — Oigan ustedes:

Avecilla vuelve a casa
Dale un beso a mi papá
Que contigo ir no puedo
Y solita quedo acá.
Avecilla de los bosques
No te quiero aprisionar
Ni al nidito de tus hijos
Avecilla vive en paz. (1)

Lolita — Muy bien, muy lindo (y golpea las manos).

Angolita — He dicho, señores.

¿Qué les ha parecido? Si les pareció bien me alegro, si mal lo siento mucho.

Lolita — Con que ya saben ustedes: papá viene mañana, si quieren venir les invitaremos caramelos ricos y les enseñaremos las muñecas que nos traerá. — Si ustedes quieren les cantaremos también otros versitos.

Lolita y Angolita — Adiós, señores.

NOTA. — Los cantos que figuran en este diálogo podrán ser reemplazados por otros que para los niños resulten más fáciles.



(1) La música de esta canción se agrega al final.

¿Que es la Patria?

DIALOGO CRIOLLO

¿QUE ES LA PATRIA?

DIÁLOGO CRIOLLO

En un lugar de campaña

(JULIAN Y RUPERTO SON PEONES TORPES E IGNORANTES)

Julián — (Con traje de viaje). Acabo de llegar del Valle. Me juí a las fiestas de nuestra madre (1) a cumplir una promesa y como la cosa pintaba güena y me quedaban algunos nikeles en el bolsico, estiré el paseo hasta cerquita del mes.

Ruperto — (Entrando). ¡Hola, Julián!

Julián — ¿Cómo te va Rupertito? (Se abrazan).

Ruperto — ¿Qué tal te han tratao los vallistas?

Julián — Lindo no más. — Y gozao como un chanchito. — Y a vos ¿qué tal te va? (Se sienta)

Ruperto — Así, así, como caldito sin ají. (Pausa). A ver, pasá un armao de los humiadores que has traído del pueblo.

Julián — Esperate, llegaré, hombre, tuavía no mi apiao y ya me estais pidiendo cigarros.

(1) Nombre que el vulgo da a la Virgen del Valle.

(Saca un cigarro y le dá).

Ruperto — Pasá los chilladores tamién.

Julián — (Le dá una caja de fósforos). Y tu yes
quero ¿qué lo has hecho?

Ruperto — (Prendiendo el cigarro). Hombre, m
lo han ganao el otro día jugando al güe
so. ¿Y el tuyo? Seguro que has dejao t
yesquero en el pueblo y te has venio he
cho un cajetilla con fósforos chilladores

Julián — Al mio lo dejé aquí. Cómo pensais qu
iba a irme a la ciudad con yesquero? —
Pa que se me ría la gente?

Ruperto — Hagamos a un lao los yesqueros y con
tame como te ha ido.

Julián — Que te parece cheycita: yo allá todito
los días me la tiraba de misa taconiada
— Te digo la verdad Ruperto, mi veni
sintiendo porque agora recien empieza l
güena por allá. A sigún y oido decir s
están aprestando mucho pa hacer otr
fiesta pal 25 de Mayo.

Ruperto — Tamién es pa la virgen esa junción?

Julián — Hombre... no sé. — Me han dicho que va
a poner banderas en todas las casas, qu
habrá la mar de camaretazos y rondañue
las, que habrá descursos, que en el clu
los paquetes van a bailar a raja cincha
que en ese día van a hacer un tadeon e
la iglesia pa que vay el gobierno.

Ruperto — Entonces, ese será el día de don g
bierno.

Julián — Hombre... no sé. — Mirá Ruperto, no vuelvais a decir don gobierno. Eso dice la gente inorante, la gente guasa. Pa nombrar al gobierno se dice: su... su... asistencia el gobierno. No, no es así. Su... su... ¿cómo diablos es esta palabra que no me puedo acordar, hombre? Su... su... su asilencia el gobierno; eso es, así se dice.

Ruperto — Y si no es el día de su asilencia el gobierno, ¿qué puede ser entonces pa que metan tanta bulla y se alboroten tanto los puebleros?

Julián — Hombre... no sé. Agatas me acuerdo que yo i oido hablar en otras ocasiones del 25 de Mayo. (Saca un espejo de bolsillo, se mira y arregla el bigote).

Ruperto — Ya que decís, Julián, yo también me acuerdo qui oido hablar de esta cosa. — (aparte). ¡No digo! Si éste ha venío más jutre que un pueblerero de leva.

Julián — (Guardando el espejo). Aguaytate un poquito, Ruperto, que ya mi acordao otra cosa qui oido allá en el pueblo. Un amigo mio, medio cajetilla hablaba mucho de todo esto y decía que todo era pa la patria; que las banderas, los tiros, los bailes, eran pa esa patria que te digo.

Ruperto — Y quien es po esa mujer?

Julián — Hombre... no sé. En toito el tiempo qui estao, no li visto ni la puntita la pollera.

Roberto — Y qué diablos sabís vos, Julián? Vos has vuelto de allá más zonzo que lo que te has ido. Parece que has comío mucho queso en el pueblo.

Julián — Mirá, Ruperto, no te subais a lo empinao, porque te podís desrrumbar.

Ruperto — Disculpá el chuzazo, chey. Todo ha sido una groma no más. Mirá, Julián: pa que vamos a hablar tanto nosotros. ¿Querís que le preguntemos todas estas cosas al patrón?

Julián — Güeno; pero oyi Ruperto: qué me irá a decir el patrón por lo qui fallao tanto día? Cuando menos me va a decir “por acá has entrao”. Eso no me gustaría a mí, porque agora, como vos sabís, está muy trabajoso pa hallar conchavo y yo no quiero irme a mi casa a ganar 30 días al mes con los domingos de almuerzo.

Ruperto — Es muy güenito. No te hay decir nada. No tengais miedo.

Julián — Estonces vamos a preguntarle (Levantándose).

Ruperto — (Levantándose). No, yo me voy a llamarlo. Si no está muy ocupao hay venir. (Se dirige a la puerta y en este momento aparece el patrón).

Patrón — Todo lo he oído. ¿Cómo te va Julián? (tomándole de la mano).

Julián — (Con el sombrero en la mano). Bien, pa-

troncito.

Patrón — Toda la conversación de ustedes la he atendido con mucha curiosidad y lástima a la vez. ¿Dices, Julián, que has estado en la función de la Virgen del Valle?

Julián — Sí, señor, y toitos los días y oido misa taconiada.

Patrón — Diaconada será.

Julián — Eso es, daconiada.

Patrón — Y que has visto los preparativos que se hacen para solemnizar el 25 de Mayo?

Julián — Sí, señor, si usted viera, patroncito, como anda de apurada la gente pa colmenizar el 25 de Mayo.

Ruperto — Y dice Julián que toito eso que van a hacer es pa una doña Patria que nosotros no sabemos quien es.

Patrón — ¡Pobrecitos! Ya en seguida voy a explicarles qué significa el 25 de Mayo y quién es esa doña patria que ustedes dicen. Dime Ruperto, nunca has andado en la escuela?

Ruperto — No, señor.

Patrón — ¿Y tú Julián?

Julián — Hace muy mucho que mi taita me echó a la escuela. Habri estao como tres años y ya y salio sabiendo la primera hoja de la cartilla y si hubiera seguido no más..

Ruperto — Segurito que salís hecho un dotor.

Julián — A la fija, pero mi taita no ha querido eso.

Me sacó porque decía que no había necesidad de gastar en escuela y que así como él tenía como vivir sin ser leído, yo también podía trabajar y ganarme la vida.

Patrón — (Con tono grave). Tu padre, Julián, ha sido un desgraciado y ustedes lo son también. Tu padre porque no conocía los beneficios que hubiera recogido teniéndote en una buena escuela y ustedes porque no han tenido la dicha, ni siquiera, de saber leer y escribir.

Julián y Ruperto — Ansina es, patroncito.

Julián — Pero yo de toitos modos se más que Ruperto, porque yo y sio escuelero más de tres años.

Ruperto — Con toitos tus años de escuelero no me ganais ni a la oreja. Yo que ni la y olío a la escuela, pande te muevais te igualo; al ñudo es que quierais traspasarme. Mirá Julián, si en conocencia andamos “peiname te haré los rulos” no mas.

Julián — Diande has salío tan refranudo.

Ruperto — Y vos, diande has salío tan enstruido; ya porque has pisao enlagrillaao allá en el pueblo, ya te creis más leído que el patrón?

Patrón — (Durante este diálogo el patrón se ríe). — Bueno, basta de discusiones, porque cuando más hablen, más tonterías van a decir. Ni el uno, ni el otro sabe un comino y el que nada sabe muy poco y nada

vale. Si ustedes hubieran tenido la suerte de aprender algo, siquiera a leer y escribir medianamente, hubieran valido más de lo que hoy valen, hubieran sido más útiles a sus familias, a la patria y en general a todos los hombres.

Ruperto — Esa doña patria es una mujer del pueblo, a sigún me decía Julián. ¡Que más se quisiera esa vallista pa que nosotros le sirvamos de balde!

Patrón — (Riéndose). La patria sin ser una mujer como ustedes creen, es vuestra madre.

Julián — (Con tono resuelto). ¡Va, mi magre no se ha llamao así, ella se llamaba Restituta.

Ruperto — (Riéndose). Y la mía tampoco, la mía se llamaba... ¿Cómo se llamaba?... Se llamaba... ¡Socorro!

Patrón — (Riéndose). Ya lo sé, pero la patria también es vuestra madre y no solo de ustedes dos, sino de todos los hombres que viven en ella. — Voy a explicarles en un momento a qué se llama patria y qué significa el 25 de Mayo.

(Julián y Ruperto prestan mucha atención). Este lugar, este suelo donde vivimos y hemos nacido, todo el departamento, la provincia de Catamarca, la de Tucumán, de Santiago, de La Rioja, de Córdoba y muchas otras más, componen una cantidad muy grande de tierra en la que hay cerros, ríos, lugares como este, ciu-

dades como la de Catamarca y otras mucho más grandes y más lindas, forman lo que se llama la República Argentina. — Toda esta gran cantidad de tierra y todo lo que hay en ella, eso es nuestra patria y todos los que vivimos en ella somos argentinos. — ¿Han entendido?

Julián y Ruperto — (Haciendo con la cabeza señales de afirmación). Alguito, patrón.

Patrón — Decimos que la patria es nuestra madre, porque en ella hemos nacido, en ella vivimos y de todo lo que produce su suelo, nos alimentamos y vestimos. ¿Han comprendido?

Julián — Ya comprendo yo.

Ruperto — Y a mí también ya me va dientrando.

Patrón — Hacen muchos años, que nuestra patria estuvo en poder de los españoles; ellos nos gobernaban y eran dueños de todo esto. La mayor parte de los productos y muchas otras cosas, se lo aprovechaban sin hacernos parte; hasta que por fin un día, cuando ya los españoles nos hacían sufrir mucho y no teníamos libertad para nada, los argentinos que entonces vivían les dijeron: “hasta aquí no más”, se juntaron muchos y nombraron un gobierno propio.

Ruperto — Esos tigrones.

Patrón — Todo eso hicieron un 25 de Mayo y seis años después de esto, en un día 9 de Ju-

lio, quedamos ya libres del todo. Durante esos seis años, hubo muchas batallas. El ejército argentino, mandado por el general don Manuel Belgrano, ganó una gran batalla a los españoles en la ciudad de Tucumán, el día 24 de Setiembre de 1812. Allí los que pelearon con más valor, fueron los gauchos, la gente de campo, así como ustedes.

Ruperto — ¡Qué te parece Julián!

Julián — Gauchos lindos, ¿no?

Ruperto — Pues!...

Patrón — Por esto que les acabo de decir, es que todos los años cuando llegan el 25 de Mayo, 9 de Julio y 24 de Setiembre, se hacen grandes fiestas; se tiran bombas, se hacen bailes, se ponen banderas y se alegran todos los argentinos, porque nos acordamos de esos días en que quedamos libres, sin que nadie nos gobierne ni nos quite lo que nos pertenece. Por eso también se dan vivas a la patria. Uno dice, por ejemplo: “¡Viva la patria!” y todos los demás contestan: “¡¡Viva!!” Y como ustedes y yo somos argentinos, también debemos alegrarnos y dar vivas. Yo voy a decir “¡Viva la patria!” y ustedes van a contestar: “¡¡Viva!!” — “¡¡Viva la patria!!”

Julián y Ruperto — ¡Viva! ¡Viva! ¡¡Viva!!...
¡¡Viva!!...

Patrón — Basta hombres, es suficiente. ¿Han comprendido ahora lo que es la patria y lo que significan el 25 de Mayo, 9 de Julio y 24 de Setiembre?

Ruperto — Agora sí patroncito, ya comprendimos más.

Patrón — Para comprender bien estas cosas, es necesario saber algo, siquiera leer y escribir.

Julián — Pero nosotros ya somos maltones y no tenemos quien nos enseñe.

Patrón — Yo les enseñaré. Mi casa será la escuela y yo el maestro. Esto lo haremos durante la noche. De día al trabajo y por la noche a la escuela.

Julián y Ruperto — Dios se lo pague patroncito. Dios se lo pague.

Patrón — Luego que aprendan algo, hablaremos otra vez del 25 de Mayo, 9 de Julio y de las batallas que ganaron los argentinos. Entonces lo entenderán mejor. (Los tres dan frente al público).

Ahora saludaremos al público, como pi diéndole una palmada; pero antes y con toda la fuerza de nuestros pechos, demos un viva a nuestra patria. ¡¡ Viva nuestra patria libre!!

Julián y Ruperto — ¡¡ Viva!!

Patrón — ¡¡ Viva el general Belgrano!!

Julián y Ruperto — ¡¡ Viva!!

Gusanito de Oro

JUGUETE COMICO

“GUSANITO DE ORO”

(En el escenario aparecen 4 niños alrededor de una mesa que aparentan hacer deberes y dialogan así:)

Pocho — Ayer quedamos con Nelly en que hoy jugaríamos a la escuela

Guillermo — Sí, pero como mi hermana es una dormilona, es capaz de estar todavía pegada a las sábanas o si se ha levantado, estará pintándose los labios o arreglándose las uñas. La Ñata, como la llamamos en casa, es una mimada de papá y mamá que no viven sino para complacerla y ella que es una diabla, les paga con caricias, que inmediatamente se convierten en monedas o en chokolatines.

Chaquín — Pero no puedes negar que es una excelente alumna de la Escuela Normal y que nunca les da motivos de disgusto.

Pocho — Mira, allí llega. (Dirigiéndose a Nelly) Hablábamos de ti.

Nelly — ¿Se puede saber que decían?

Chicho — Unos que eres una buena alumna en la escuela, otros que eres una dormilona, que ya te da por pintarte los labios y las uñas etc. etc.

Nelly — Eso último (en tono cariñoso y dirigiéndose a Guillermo) lo decía este pillo de mi hermano. Bueno, por ahora me dejan a mí y vamos a jugar a la escuela como habíamos convenido. Llamen a los chicos del barrio.

(Salen Guillermo y Pocho)

Chaquín — Como tu eres la más adelantada y sabes mucho, debes seguir siendo la directora... y ya tienes traza de maestra... tienes guardapolvo de seda, muchos libros...

Chicho — ...y camina por la calle dando saltitos y muy coquetona.

(Hacen irrupción en el escenario un grupo de niños y niñas seguidos por Guillermo y Pocho. Se sientan en sillas o bancos).

Varios niños — Buen día señorita.

Maestra — Buen día mis queridos chicos. Tenemos hoy buena asistencia... Están dispuestos a jugar a la escuela?

Mingo — A eso *venemos* señorita.

Maestra — Venimos es la palabra.

Mingo — Como Ud. recién dijo tenemos, me pareció bien decir *venemos* por que lo hallaba parecido... Mi mama y mi tata, no dicen tenemos, sino tenemos que trabajar, tenemos hambre... Les diré que la palabra es *tenemos*.

Maestra — Es mejor que a tus padres llames papá

• y mamá en vez de mama y tata.

Vamos ahora a nuestra clase. Quedamos en que hoy hablaríamos de los animales que nos prestan mayor utilidad. Nombren animales grandes que sean útiles.

Anita — El burro señorita, que trabaja mucho y come poco.

Dolly — (Niñita de 4 a 5 años) Yo conozco uno gandote... así (levantando en alto la manito), que tiene un hocico largo, que sabe hacé puebas y es peladito, peladito, como el pila de doña Grabiela.

Maestra — ¿A qué animal se referirá Dolly?

Chaquín — Al elefante, señorita.

Maestra — Nombren otros animales más útiles al hombre que el elefante.

Pocho — La vaca, el caballo.

Maestra — Muy bien, muy bien... y entre las aves?

Chicho — El cuchi señorita.

Maestra — El cerdo querrás decir. Ese animal tiene cuatro patas, es un cuadrúpedo.

Mingo — Yo conozco un cuchi que tiene dos patas, que toma vino y se macha.

Maestra — ¿Cómo es eso?

Guillermo — Le dicen el cuchi a un hombre que anda chumao por las calles y hablando solo, como el Moto Ortiz que conocemos mucho.

Maestra — Dejemos a esos pobres infelices que viven entregados al vicio, para desgracia

de ellos y de su familia y nómbrame animales pequeños que sean de utilidad.

Pocho — La gallina, la paloma.

Chicho — La abeja que hace la miel.

Maestra — Muy bien, pero hay otro animalito que trabaja otra cosa tan útil o más que la miel.

Mingo — Pero no hay ser más dulce que la miel.

Carlos — El gusano señorita. (Mingo aquíén apodan el gusano y que se sienta detrás de Carlos pega a éste por la espalda. Carlos prorrumpe en llanto).

Maestra — ¿Qué ocurre?

Mingo — Este niño (señalando a Carlos) me está retando.

Chicho — Es que a este chico le dicen el gusano porque tenía la mala costumbre de arrastrarse por el suelo y Carlos lo ignoraba.

Maestra — Esa costumbre de poner apodosos o sobrenombres con el propósito de molestar a las personas, es muy mala; no así si se los pone por cariño.

Guillermo — Como por ejemplo: Ñata, Negra, Gringa.

Carlos — Yo quise nombrar al gusano que hace la seda. (Mingo pone mala cara y mira a Carlos en forma amenazante).

Maestra — Es claro. No te enojés Minguito. Carlos se refirió al gusanito que hace la seda.

Mingo — Hum... hum... (con rabia).

Maestra — ¿Quién puede decirme algo del gusanito que hace la seda? Veamos Mingo, ¿qué puedes decir?

Mingo — El gusano (se tapa la boca con la mano en actitud de haberse arrepentido de lo que ha dicho y así continúa hablando) hace la seda.

Maestra — Muy bien Minguito. ¿Qué otra cosa pueden decirme del gusanito?

Dolly — Que yo le tengo mucho miedo porque es muy feo (risa de la maestra y los alumnos).

Maestra — Pero, ¿por qué mi hijita cuando es un animalito inofensivo? No pica, no muerde y sólo vive para producir la preciosa seda que es muy útil... ¿Quién sabe de donde nace el gusano de seda?

Elena — De unos huevitos negros muy chiquitos.

Chicho — Nacen del tamaño de una pulga y luego se van agrandando, hasta que hacen una bolsita blanca y se meten adentro.

Maestra — ¿Cómo se llama esa bolsita?

Pochó — Se llama capullo, señorita.

Maestra — ¿Y saben Uds. de que se alimenta el gusano?

Guillermo — De hojas de morera, señorita, y es muy comilón.

Maestra — ¿Saben en qué época del año nace el gusano de seda?

Chaquín — Cuando empiezan los calores.

Maestra — Sí, en el mes de Setiembre, al mismo

tiempo que empieza a brotar la morera.

Anita — Qué lindo y qué raro, ¿no?

Maestra — Efectivamente. Parece que Dios Todopoderoso hubiera querido así, que el gusanito venga a la vida en la primavera, cuando la morera que es su alimento, empieza a brotar... ¿Saben Uds. cuánto tiempo vive el gusano?

Pochó — En la escuela nos dijeron que vive 35 días más o menos y que luego se encierra en el capullo, que lo fabrica en 3 o 4 días.

Maestra — ¿Qué hace el gusano dentro del capullo?

Elena — Se convierte en mariposa, señorita, y después hace un aujerito y sale a poner muchos huevitos.

Maestra — ¿Aujerito has dicho Elena?

Mingo — Ujero es la palabra señorita.

Maestra — La palabra es agujero. Como ha dicho Elena, el gusanito se transforma en mariposa después de 15 días de haberse encerrado en el capullo y luego hace un aujerito y sale afuera para poner los huevitos, de donde nacen nuevos gusanitos... Díganme ahora, ¿qué se hace con ese capullo agujereado?

Chaquín — Se saca la seda, señorita, y después se hacen telas floreadas que se las vende a las mujeres para que hagan vestidos.

Maestra — No. El capullo agujereado por la mariposa, queda inútil porque al romperlo, corta los hilos... ¿Cómo se hará enton-

ces para evitar que la hebra sea cortada?

Pocho — Muy fácil. No se la deja salir a la mariposa.

Maestra — Sí. Antes que el gusano se hace mariposa, se lo mata, poniendo los capullos al sol o sometiéndolos a un calor fuerte. Después se saca el hilo de seda, se lo arregla en ovillos o madejas y luego... al telar para hacer las telas.

Guillermo — Después esas telas se venden y se saca mucho dinero, mucho oro.

Maestra — Puesto que la seda que hace el gusanito produce mucho oro, ¿cómo podríamos llamar a este animalito?

Chicho — Gusanito guapo.

Carlos — Gusanito rico.

Maestra — ¿No les parece mejor que lo bauticemos con el nombre de gusanito de oro?

La clase — Eso es, está muy bien señorita.

Chaquín — Si se lo bautiza, debe tener un padrino. ¿Quién podría ser?

Maestra — Le corresponde ser padrino al Dr. José A. Quirno Costa, Vocal del Consejo Nacional de Educación, principal propagandista del cultivo de la morera y de la crianza del gusano de seda.

La clase — Muy bien, muy bien.

Maestra — Queda entonces bautizado el gusano de seda con el nombre de *Gusanito de oro* y nombrado padrino el Dr. Quirno Costa... Y ahora que han aprendido mu-

chas cosas del gusanito de oro, ¿qué se proponen hacer?

La clase — Plantaremos muchas moreras.

Pocho — Y criaremos gusanitos de oro.

Anita y Elena — Nosotras aprenderemos a tejer la seda y haremos muchas telas y muchos vestidos hermosos.

Maestra — Y yo para terminar, les recitaré una hermosa composición de que es autora la distinguida maestra tucumana Srta. Yolanda E. Cimetti, que se refiere a la morera y al gusano de seda.

¡OYEME PRIMAVERA!

He plantado estacas de morera
y espero que las yemes... ¡Primavera!...

Te contaré los sueños que me inspiran
las estacas que puse con cariño...
Ellas serán... si tú les pones brotes,
una esperanza más en mi camino!...

Darán al caminante, fresca sombra
pondrán su nota verde en el paisaje...
y en sus tupidas copas rumorosas
encontrarán los vientos, un cordaje!...

Tanto será el afán de prodigarse
que llegará Setiembre... y sus ramas
ansiosas de ser útiles y buenas
tendrán los nidos que el amor reclama!...

Me pintarán bigotes y barbilla
al regalarme frutos en Diciembre... ,

pero muy fácil quitaré las manchas
si las restrego con las moras verdes!...

Al gusano de seda darán vida
con la esmeralda de sus grandes hojas;
que sin ser alquimista, nos dá el oro
que en el crisol de su capullo, forja!...

Ya comprendes, quizás, porqué te pido
que yemes las estacas... Primavera...
por el gusano... mis sueños y los nidos...
yo quiero que retoñen las moreras!...



Charla Patriótica

JUGUETE INFANTIL



CHARLA PATRIOTICA

(En el escenario antes de levantar el telón un grupo de alumnos hablan en alta voz y dan estos vivas: ¡Viva el 9 de Julio! ¡Viva Belgrano! ¡Viva el Congreso de Tucumán! ¡Viva Moreno!)

(Se levanta el telón)

Juan — (alumno de 5º grado) ¿Qué bochinche es este?

Varios niños — Estamos festejando el 9 de Julio.

Juan — ¿Y saben todos ustedes lo que es el 9 de Julio?

Varios niños — Claro que lo sabemos.

Juan — Veamos Andrés que eres de 2º grado, ¿qué sabes del 9 de Julio?

Andrés — El 9 de Julio... el... 9... de... Julio... el... 9... de... Julio... (haciendo esfuerzo por recordar) el 9 de Julio hubo no sé que cosas lindas en Tucumán... Ganamos nosotros.

Tuco — (alumno de 2º grado) Jugaron un partido de foot-ball la liga Catamarqueña con la liga Tucumana y ganamos por 3 a 1.

Cacho — (alumno de 4º grado) No seas atolondrado Tuquito. El 9 de Julio se jugó algo mejor que el foot-ball.

Juan — Se jugó la Independencia de la Patria.

Cacho — Se declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

- Juan* — El 9 de Julio es el cumpleaños de la Patria.
- Coquito* — (alumno de 1er. grado) Mamá también cumplió años ayer, y estuvimos de fiesta.
- Juan* — Así como tu mamá hizo fiesta ayer con motivo de su cumpleaños, nosotros la hacemos hoy, 9 de Julio, que es como he dicho, el cumpleaños de la patria.
- Pancho* — Mi maestra de 3er. grado, que sabe mucho y es muy buena moza nos dijo que nuestra Patria nació el 25 de Mayo y que el 9 de Julio la bautizaron y confirmaron en Tucumán.
- Cuca* — Mi maestra de 1er. grado superior, es chiquita y linda y sabe mucho de la patria y para probarles, aquí va un verso que nos enseñó (recita una o dos estrofas).
- Tuco* — A já... ¡Y la mía!... Mi maestra de 2º grado sabe cantar ¡unos versos! y ¡unas marchas! que si Uds. oyeran... Quieren que cante un himno que lo sé como agüita?
- Perico* — Mi maestra de primero superior es más churita que no sé qué! y nos enseña unas cosas de lindas! de la patria, que entusiasman y hacen llorar.
¡Viva mi maestra de 1er. grado superior!
- Un niño de 1er. grado A* — Mi maestra de 1er. A. también sabe mucho del 25 de Mayo y del 9 de Julio.
- Otro niño de 1er. A* — Y la mía también (pegando con el pié en el piso).

Otro niño de 1er. A — Y la mía también canejo!
(pegando con el pié en el piso).
(Estos tres a un tiempo:) ¡Vivan las
maestras de 1er. A!

Juan — ¡Viva la Srta. Directora y todas las maes-
tras de esta escuela!

Andrés — (alumno de 2º grado) Yo no entiendo
muy bien eso de que la patria nació el 25
de Mayo y fué confirmada el 9 de Julio.

Tuco — Que lo explique Juan que sabe mucho.

Juan — Muy bien. Casualmente ayer mi buena
maestra nos dió clase sobre ese punto.
Es así como dijo Pancho, puede decirse
que nuestra patria nació el 25 de Mayo,
porque en esa fecha los criollos, los ar-
gentinos, derrocaron al Virrey. Quedó
suprimido el gobierno español y se nom-
bró un gobierno propio que se llamó
Junta de Gobierno Provisoria.

Pancho — En esa ocasión tomaron parte impor-
tante don Mariano Moreno, el general
Belgrano y muchos otros próceres.

Juan — Y el 9 de Julio de 1816, los padres de la
patria se reunieron en Tucumán y la de-
clararon libre e independiente del gobier-
no de España. Apareció entonces la pa-
tria ante el mundo como una nueva na-
ción. Ese día los congresales juraron sos-
tenerla y defenderla, lo mismo que nos-

otros debemos jurar ahora.

Todos a una voz — Declaramos que queremos mucho a nuestra patria y juramos defenderla hasta morir.



Tucumanito

MONOLOGO

TUCUMANITO

(Monólogo escrito especialmente para el
niñito tucumano Ricardo Medina).

Yo soy tucumanito de buena ley, descendiente legítimo de Avellaneda y Lamadrid y también de Belgrano y San Martín. Uds. creen que yo no se nada de ellos? Avellaneda fué un gran orador y un gran presidente y Lamadrid, un valiente militar. El general Belgrano adquirió el derecho de ser tucumano en el campo de las Carreras y San Martín... ese sí que es tigre... voló como el cóndor en su mula criolla a través de los Andes y dió libertad a Chile y el Perú.

Ah... si yo tuviera una linda mula como San Martín... Le diré a papá que me compre una mulita y una espada... pasaré esos cerros y daré libertad al Rodeo y a la Petrona. (En voz más baja) "La Petrona es la mucama que mamá nunca la deja salir..." ah, pero es seguro que la mami se va a oponer... porque nos cuida más, parece que yo y mi hermano Miguel no fuéramos hombres, a cada rato está: Ñato (señalándose dice) "Yo soy el Ñato", no te mojes Ñato, no galopes — Ñato tomá la leche, en fin... Ñato por acá y por allá... pobrecita mami-ta... es tan buena y tan linda y más cuando se pone aquí (señala la cara) un polvito rosado que tiene.

Yo la he visto eh... entonces viene papá y le da unos besos y ella que no es lerda, aprovecha y le dice; oye maridito mío, necesito unos pesos para pagar una cuenta a la modista, para comprar cinco sombreros, tres pares de guantes y para hacerme la croquiñol — El saca un montón de billetes de la cartera y le entrega ¡todo el montón!!! fíjense! y ella... picarona, le paga con otro beso y nada más.

Ah... cuando yo compre una señora y me case, no le entregaré toda la plata que gane, sino de a poquitos y de vez en cuando, lo de más, será para hacerme general, comprar una linda mula y atravesar los Andes.



Yo no soy Etíope

MONOLOGO

YO NO SOY ETIOPE (1)

Monólogo para niños de 5 a 6 años

Han de saber Uds. que a mí me dicen la gordita etíope. ¡Fíjense que injusticia! Uds. verán que yo no soy como los negros etíopes. Es cierto que soy morenita, pero nada más. No soy mocha, cabeza de chicharrón como ellos. Si tengo el cabello enrulado como pueden verlo, es porque me lo hice arreglar en "El salón azul". Tampoco ando descalza como los negros. Yo tengo sandalias, zapatillas y varios pares de medias zocotes. Además, yo no pretendo ser buenamoza. Uds. conocen ese cantito que hay de las buenamozas?

Oiganlo, dice así:

Yo no soy buenamoza
Yo no soy buenamoza
Ni lo quiero ser
Ni lo quiero ser
Porque las buenamozas
Porque las buenamozas
Se echan a perder
Se echan a perder. (2)

Allá veo unos chicos que se rien y hacen señas

- (1) La niña que recite este monólogo, debe ser bastante morochita o en su defecto, pintarla de negro.
(2) La música de esta canción va al final.

como diciendo... Sí... si es etíope... pero no, no lo soy, si fuera etíope, no querría tanto a esta bandera azul y blanca que es la bandera de todos los argentinos, que es mía también, ni estaría aquí con Uds. para celebrar el 25 de Mayo de 1810, día en que nació nuestra patria. (Para el 9 de Julio, se dirá, Ni estaría aquí con Uds. para celebrar el 9 de Julio de 1816, día en que nuestra patria se declaró libre e independiente).

Bueno pues, ya saben que yo no soy etíope. Yo soy nacida en... y ahora alumna de 1° grado de la Escuela...

Soy argentina señores,
Aquí clavo mi bandera
Y un besito de mi boca
No se lo doy a cualquiera.



Leer y Escribir

JUGUETE COMICO

LEER y ESCRIBIR

JUGUETE CÓMICO

en un acto

PERSONAJES

ARTURO	Alumno de 6º grado nervioso y regañón.
AGAPITO	Sirviente de Arturo.
ÑA CIRIACA	Vieja rica e ignorante.
CACHO	Hija de Ña Ciriaca.

ESCENA I

(Aparece Arturo paseándose en su habitación y hablando en esta forma:)

Arturo — Soy alumno de 6º grado en la Escuela Nornal de Catamarca. Mi padre está muy contento y yo muy orgulloso, porque como él no sabe leer ni escribir, las cartas que recibe se las leo yo; las cuentas de los peones y las de los dueños de hacienda que la engordan en sus alfalfas, las hago también y así paso la época de vacaciones lo más contento, ayudándole en sus quehaceres. Hoy no tengo que hacer — (Se sienta en la silla que debe estar al lado de la mesa. Piensa un momento).

¡Ah! no, miento. Me falta hacer la cuenta del peón Ramón Díaz que debe salir hoy (empieza a hacer la cuenta tomando un papel y haciéndose que escribir — Ha trabajado 20 días. Gana \$ m|n. 1.50 diarios. Luego le corresponden 30 pesos. Veamos cuánto ha recibido. Solo 3 pesos Entonces debo darle 27 pesos. Con esto por hoy, se me acaba el trabajo. No me queda qué hacer. Estos días de fiesta son para mí aburridores. ¿Qué hago? leer, estudiar? no faltaba más; tengo la cabeza llena de fechas, números y otras yerbas. Pasear? no hay dónde. Toda la gente de este lugar, gente de copa, como se dice, a esta hora estará empinando el codo. ¿Qué hago? — nada. — Me pondré a fumar (busca cigarros en el escritorio y como no encuentra se pone a rabiarse diciendo:) Todos los cigarros los ha llevado papá... Agapito! — ¡Agapito! — ¡Agapito!... ¡Agapi... i... to...! Parece que no hay gente en esta casa (se acerca a la puerta de la derecha y grita) ¡¡ Agapi... i... i... i... to... pito... pito.. (dando con el pié en el piso).

Agapito — (Contesta de a dentro) ¡¡ Señor!! ¡ Señor! ¡ Señor!

ESCENA II

Agapito — (Entrando) Qué quería mi amito?

Arturo — ¿Qué quería? — Que oigas pronto.

¿Dónde estabas? (en tono rabioso)

Agapito — Allá ... u ... u dentro.

Arturo — Anda y trae un cigarro.

Agapito — No hay tabaco mi amo.

Arturo — Toma y compra (sacando una moneda golpea en la mesa demostrando disgusto).

Agapito — El almacén y la pulpería están cerrados.

Arturo — ¡Malditos pulperos y almaceneros! — Toma un caballo y anda a buscar almacenes abiertos.

Agapito — Si no hay caballos mi amito; todos están en el campo.

Arturo — ¡Voto a mil negros! — (antes de decir esto, se levanta de la silla y demostrando profunda impaciencia camina hacia el otro lado del escenario donde estará una mesita con platos. Al dar vuelta, tropieza en ella y la voltea y luego pisotea los platos con rabia) — ¿Y qué hay en ésta casa? Vete y tráeme un cigarro de donde no haya.

Agapito — (Se inclina a levantar los platos rotos y en esa actitud contesta); na, y si no hay diande po.

Arturo — (Se acerca a Agapito y le da un punta pié en salva la parte diciéndole): Tomá para que haya.

Agapito — (Gritando de dolor sale precipitadamente).

ESCENA III

Arturo — ¡Qué negro más lleno de inconvenientes!
— Ya le enseñaré yo a servir como la gente. — ¡Maldito cigarro que no puedo dejarlo hasta él me ha de ocasionar disgustos.

Me hace un tremendo mal. Cuando estuve en la ciudad muchas veces he intentado dejarlo y me he dicho para mí. La mejor manera de librarme de este dañoso vicio es no comprar cigarrillos. Así me veré obligado a no fumar; pero resultaba que mis amigos eran los sacrificados. Tenían la imprudencia de invitármelos sabiendo que no fumaba, y yo sin protestar los aceptaba.

Otras veces, cuando el deseo me dominaba, yo se los pedía haciéndoles la siguiente introducción: hombre, a pesar de que el cigarro me es aborrecible y a la vez pernicioso a mi salud, no puedo resistirme al deseo.

Hazme humear, querido, les decía.

Esta práctica la observé por algún tiempo hasta que los muchachos ya cansados, empezaron a llamarme colina, garrero y otras cosas por el estilo. Esto me hizo desistir de mi propósito y nuevamente tuve que comprar cigarros.

ESCENA IV

Agapito — (Entra cojeando y con la mano derecha aplicada al lugar del puntapié y en la izquierda un cigarro dice medio sollozando)

— Aquí tiene el cigarro.

Arturo — ¿Por qué lloras? (Tomándole el cigarro).

Agapito — ¿Na y si me ha pegao aquí en la boca el estómago po (mirando hacia donde tiene la mano derecha).

Arturo — ¡Animal! (sonriéndose) allí tienes vos el estómago?

Agapito — (Responde con un ¡ay! y se restrega con fuerza donde tiene la mano).

Arturo — (Desarmando el cigarro). ¿De dónde sacaste el cigarro?

Agapito — Si li pedío a uno que iba pasando.

Arturo — ¡Muy mal hecho!

Agapito — ¡Na y! como Vd. tamien les sabe pedir.

Arturo — Mientes bribón. ¡Vete a preparar el desayuno!

Agapito — (Sale cojeando y con la mano derecha haciendo señal de amenaza a Arturo para que vea el público; pero ocultándose de aquel).

ESCENA V

Arturo — (Prende el cigarro). Ahora fumando

este cigarro me pondré a escribir para mi buen amigo Julián que vive en Cata-marca en la calle Prado.

(Toma papel, pluma y escribe). “Mi querido negro”, (dirigiéndose al público), así le llamo yo por cariño, “Recibí tu carta en la que (dirigiéndose al público) ¡negro más trompeta yo no he visto! me contabas de tus paseos por”.

ESCENA VI

Agapito — Amito yastá la leche pronta con un piazo de chipaco.

Arturo — Ya iré (con fastidio).

Agapito — La leche se va a enfriar.

Arturo — ¡Ya iré, déjala que se enfríe!

Agapito — Y no hay más leche quesada.

Arturo — (Dándole una mirada de reconvención) irás a comprar más — y cállate la boca.

Agapito — Y si no hay donde comprar.

Arturo — No hay? (levantándose). Quieres que te avise dónde vas a encontrar? (demonstrando rabia).

Agapito — (Sale corriendo). No señor, no señor.

ESCENA VII

Arturo — Mirá nomás negro cara de betún, cabeza de chicharrón — voy a empezar a enderezarte ¡Qué muchacho! este negro nos va a sacar canas verdes a mi padre y a

mí. (Se sienta). Continuaré la carta (pausa) nó — (se levanta) me desayuno y vuelvo — ¡¡Agapito!!

Agapito — Señor! (entra con timidez).

ESCENA VIII

Arturo — Quédate aquí — si alguno viene a buscarme, dile que estoy ocupado (saliendo).

(Mientras Arturo le dá la espalda al salir, Agapito le amaga de atrás con la mano derecha cerrada. Antes de que Arturo desaparece del proscenio en el momento mismo del ademán de Agapito, aquel vuelve la cara hacia Agapito y éste llevando con rapidez la mano a la cabeza dice:) Ay que tengo comezón. Así les diré mi amito.

ESCENA IX

Agapito — (Solo y mirando hacia la puerta por donde salió Arturo). Yo te voy a enseñar a ser malo, *cajetilla*.

Cuantito venga el amo te voy a hacer dar una tunda (haciendo señas de castigo) pa que pagues la cachetada que me has dao aquí (señalándose) y que tuavía me está ardiendo.

Algunas veces le hallo razón que se enoje porque la gente de este lugar es muy ma-

jadera. Aquí casi naide sabe leer ni escribir y toitos los días vienen aquí a embromar — uno a que le lea una carta, otro a que le haga un recibo, otro a que le escriba pal hermano, pa la cuma, pa la mama o pal hijo o pa su agüela tamién. (Golpean las manos). No ven ai está uno yá (se va a ver quien es y sin desaparecer del proscenio dice:) ¿Qué quiere?

El recién llegado — (Sin aparecer en escena). Está el patroncito?

Agapito — Está ocupao (pausa). Vuelva otro día (pausa). Adios, hasta nunca (se vuelve al sitio que antes tenía). Ya empiezan a llegar.

ESCENA X

Arturo — (Entrando). ¿Nadie me ha buscado?

Agapito — Recién vino ño Andres pa que le haga una cuenta y li dicho que venga otro día.

Arturo — Bueno — Limpia aquí los muebles (se sienta).

Agapito — (Toma un plumero y se pone a quitar el polvo a los muebles).

Arturo — Seguiré fumando y escribiendo (enciende el cigaro que dejó sobre la mesa).

Agapito — (Al público) y así dicen que no se puede hacer dos cosas a un mismo tiempo.

Yo las hago siempre. — Veo y como, tra-

bajo y canto y otras cosas más también hago a un mismo tiempo toditos los días (riéndose con picardía. Agapito se retira con el plumero al hombro y silvando. Cuando Arturo lo nota, golpea con el pie en el piso y le dice:)

Arturo — Silencio negro guarango.

ESCENA XI

Arturo — (Toma la pluma). ¿Dónde dejé? (lee la carta) “paseos por la calle de las Cardías o de la negra Tomasa como nosotros le llamábamos ¿Cómo te va con..?”

ESCENA XII

Agapito — Lo busca ña Siriaca, amito.

Arturo — (sigue escribiendo) “esa ¡vieja más molesta, traza de chuña soltera! que vive en la calle del tranway (pausa). ¿Quién me busca Agapito?”

Agapito — Ña Si - ri - a - ca, niño Arturo.

Arturo — Empezaron a llegar — ¡Qué gente imprudente! Que pase. (Agapito se retira).

ESCENA XIII

Siriaca — (Entra con su hija Cacho de la mano y dice:) ¿Cómo le amaneció niño?

Arturo — Regular ña Siriaca — Tome asiento — ¿Qué se le ofrecía?

Siriaca — Ay mi niño tengo tanta necesidad de es-

cribirles pa mi ñaña Conegunda y pa mi cumpa Jurjencio, que mi animao a venir hoy a imprudenciarlo niño.

Arturo — Como todos los días ¿no?

Siriaca — Sí señor.

Arturo — Siempre viene Vd. cuando estoy más ocupado.

Siriaca — Así es niño, pero qué quiere que hagamos, siempre tenemos que amolestarlo por que Vd. es el único leído y escrito que hay en el lugar.

Arturo — Dígame ña Siriaca por qué no la mandó a la Cacho a la escuela que queda tan cerca de aquí? — Ya es grande y hasta esta fecha hubiera sabido escribir y leer.

Siriaca — ¡Ah! mi Cachito no hay dir a la escuela — ¡Qué más se quisiera el preceptor pa que yo la mande; lo primero que aprenden son picardías y tuavía pa mejor nos cobran un peso de matrúquila, mutráquila o mutríluca... no se bien, como le llaman a esta jarana los preceptores.

Arturo — Está Vd. en un error. Mándela no más y Vd. no le afloje en su casa.

Siriaca — Aunque no le aflueje. Mire niño a Vd. le voy a decir — Vea, sabe por qué no la mando? Porque cuantito saben hacer garabatos, lo primero que hacen es escribirse papelitos con los muchachos.

Arturo — (Se ríe).

Siriaca — (Sigue hablando). Y eso no me gusta a mí, porque yo en eso soy muy delicada. Cuando le toquen la honra a mi Cacho o a mí no les ha dir muy bien.

Arturo — (Serio). Mire ña Siriaca. Si Vd. en su casa ha educado bien a su hija, si la vigila, si le dá buen ejemplo; aunque sepa leer y escribir no mandará papeles para los muchachos, ni hará nada malo.

Siriaca — No diga niño. Vd. no sabe lo que son estos infiernos (pegándole en la cabeza a Cacho). Y los muchachos — Son muy pícaros niño (acentuando estas palabras, pausa) si la viay mandar, pero si me le enseñan a leer nomás, pero no a escribir.

Arturo — (Riéndose). Eso no es posible. Vea señora, otro día que tenga más tiempo, vamos a conversar mucho sobre ésto. Ahora estoy muy ocupado; así es que para las cartas que quiere que le escriba, vuelva más de un rato.

Siriaca — Güeno niño (levantándose) aurita via volver (sale).

ESCENA XIV

Arturo — (Al público). ¡Qué vieja más bruta y más tupida. Tiene esa chinita cara de largartija en ayunas, que no le sirve para nada; si la hubiera puesto en la escuela, ya sabría leer y escribir, le sería útil —

¡Qué gente ésta, que gente! Son muy ignorantes. (Sigue escribiendo la carta — Lee la última parte) “en la calle del tranway” — “Todavía vas por las noches a tomar mate con bizcocho? ¿No me la ves a aquélla rubia cara de api que siempre me cerraba el ojo cuando pasaba”?

ESCENA XV

Agapito — Amito, lo busca ña Vicencia y ño Santiago.

Arturo — (Sigue escribiendo) “esa vieja tan incómoda! por su casa?” (aparte). ¿Qué querrán?

Agapito — Dicen que han vendío la chancha pilona y la burra tuerta y quieren que les haga el favor de hacerles un recibito pa darle al gringo que las ha compraó.

Arturo — (Con impaciencia). ¡Diles que no estoy!

Agapito — (Gritando). Dice que no está!! (Después se retira).

ESCENA XVI

Arturo — ¡¡Dios mío, (tomándose la cabeza con las manos) esta gente no me va a dejar vivir!! (Pausa — Tranquilizándose). Pero en fin, paciencia — Veré si escribiendo ligero, termino esta carta antes que venga otro — (lee la última parte)

por su casa — “Cuéntame qué tal vida pasas por allí — Yo vivo aquí una vida de mártir, renegando con esta genta tan ignorante e incómoda”.

ESCENA XVII

Agapito — Amito, Tiburcio lo anda buscando pa que le haga un discurso pa decirlo el 9 de Julio en la plaza.

Arturo — ¡Esto es insoportable, ya no escribo más! (golpeando en la mesa y tirando el papel). No ven Uds? Hasta discursos quieren que les haga, cuando ni para mí los se hacer.

Dile a ese tonto que me he muerto.

Agapito — (Sin retirarse mucho del proscenio grita). ¡Dice que se ha muerto! (y vuelve a la puerta de entrada).

Arturo — No escribo más — (pausa). — Leamos lo escrito (levantando el papel se pone a leer en voz baja). (Riéndose). ¡Qué barbaridades me han hecho escribir estas gentes! Sin darme cuenta y en medio de las rabias que me han ocasionado, he escrito palabras fuera del tiesto, como se dice — ¡Qué cosa rica! vean Vds. (la lee en voz alta). “Mi querido negro — Recibí tu carta en la que ¡negro más trompeta, yo no he visto!

ESCENA XVIII

Agapito — (Riéndose, dice al público). Me gusta por malo, me gusta por malo. (Luego se retira).

Arturo — (Sin atender a Agapito, sigue leyendo).
“Me contabas de tus paseos por la calle Prado o calle de las Cardias o de la negra Tomasa como nosotros le llamábamos. ¿Cómo te vá con esa vieja más molesta, traza de chuña soltera! que vive en la calle del tranway? ¿Todavía vas por las noches a tomar mate con bizcocho? ¿No me la ves a aquella rubia cara de *api* que siempre me cerraba el ojo cuando pasaba; esa vieja tan incómoda! por su casa?

Cuéntame que tal vida pasas por allí. Yo vivo aquí una vida de mártir renegando con esta gente tan ignorante e incómoda. (Aparte): Me han hecho perder el papel y la paciencia (sentándose).

ESCENA XIX

Agapito — (Entra con un papel en la mano — Este papel debe tener la apariencia de haberse envejecido por la acción del agua y de la tierra — Debe ser una hoja grande). Amito ma lealó a este papel que loi hallao en el patio. Vea todo el muchor que tiene escrito.

Arturo — (Lo toma y después de un momento, dá señales de asombro y exclama). ¡Qué veo! ¡ Un tapado! ¡ Un tesoro! ¡ Diez mil pesos!!

Agapito — ¡Co... co... co... como dice? ¡Co... co... co... como dice amito?

Arturo — Nada hombre, nada ,aparentando serenidad), (pausa) Arturo reflexiona un momento y dice) Agapito, tú lo encontraste, es justo que tengas parte — Te daré la mitad. Somos ricos Agapito.

Agapito — ¿Qué dice ese papel amito?

Arturo — Este papel encierra un tesoro (con voz baja y misteriosa). Dice que siguiendo por el camino que vá al bosque antes de llegar a un algarrobo grande, entra una senda angosta hacia la derecha y que contando 20 pasos por esta senda desde la orilla del camino, se llega a una piedra grande; cavando debajo de la piedra, se encontrará una botija llena de plata.

Agapito — (Saltando de alegría) ¡La suerte, la suerte, tan lindo la suerte amito — Vamos a buscarlo. Vamos a buscarlo...?

Arturo — Se sienten pasos. (Los dos escuchan).

ESCENA XX

Siriaca — (Parándose en la puerta, mira con sorpresa a Agapito). Yai vuelto niño Arturo (se sienta y mirándolo a Agapito que

sigue dando muestras de contento, le dice) ¿Qué tenís negro que estáis tan alegre?

Agapito — Es que, es que...

Arturo — Chit, chit, ¡Agapito! (dándole una mirada de reconvención).

Agapito — (Saltando y corriendo de un lado a otro del escenario, golpea las manos y se pega en los muslos diciéndo). Estoy contento, porque estoy nomás, estoy nomás, estoy.

Siriaca — Y porque tiene niño ese papel tan sucio en las manos? — Ese papel yo loi hallao en la basura de tras la casa y endenantes lo ha traído mi Cacho y lo ha tirao en su patio. Agapito y Arturo (oyen esto y dan muestras de sorpresa).

Arturo — (Queda meditando y después de pensar un momento dice:) Es Vd. una desgraciada, señora. Ahora le va a pesar que no hayan sabido leer ni Vd. ni su hija. Este papel sucio contiene una riqueza — Dice que allá en el bosque hay un tapado de plata. Si Ud. hubiera sabido leer... (Mientras Arturo habla, Siriaca lo mira con ansiedad).

Agapito — ¡Se pone las botas ña Siciara!

Siriaca — ¡Dios mío, me pesa, me pesa! (golpeándose el pecho). Si nosotras somos muy zonzas niño, después que nos perjudicamos recién comprendimos las cosas. Ya no soy más zonza; mañana mismo me

voy a buscarlo al preceptor pa echarla a la escuela a mi Cachito.

Arturo — Ahora, como Vd. ha sido la primera que encontró este papel, también le haremos parte — Agapito tendrá la mitad y de lo que a mí me toque nos partiremos los dos.

Siriaca — (Conmovida). Dios se lo pague niño, Dios se lo pague.

Arturo — (Levantándose y colocándose en medio del proscenio).

Agapito — ¡Vamos a buscarlo! ¡Vamos a buscarlo!

Arturo — Espera un poco, Agapito; ya iremos.

Siriaca — (Durante este diálogo está meditabunda). Mire, niño Arturo: todo lo que tengo lo invertiré en darle escuela a mi Cacho. Ahora mismo la llevaré.

Arturo — Muy bien hecho, señora, muy bien hecho. (Dirigiéndose al público): Ya ven Vds. como esta gente a causa de su ignorancia y por no pagar un peso de matrícula, son desgraciados y hacen desgraciados a sus hijos.

Agapito — Vamos a sacar el tapao. Vamos a buscarlo.

Arturo — Ahora, sí vamos. (Agapito y Arturo salen corriendo).

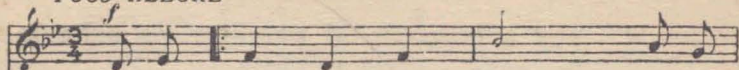
ESCENA XXI

Na Siriaca — Yo me voy a buscar al señor preceptor.

Una tarde fresquita de Mayo

POCO ALEGRE

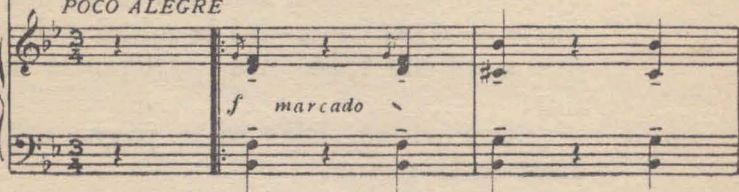
Canto



U - na tar - de fres - qui - ta de
sen - da don - de mi ma -

POCO ALEGRE

Piano



f marcado

dim.

Ma - yo mon - té mi ca - ba llo me fui a pa -
mi - ta gra - cio - sa y ri - sue ña so - lí - a pa -

dim

p

1^a

p

2^a

sear. _____

Por la

sar. _____

Yo la

p

p

ví que cor - ta - - ba u na ro - sa, Yo la
 di - jo muy fi - - na y ga - lan - te, Al ins -

p

ví que cor - ta - ba un cla - veí Y le di - je ma -
 tan - te yo te las da - ré Si me ju - ras que

mf *p*

mf *p*

mi - - ta her - mo - sa me das e - sa ro - sa me
 siem - - pre muy fue - na es tu - - dio - - sa ya - man - te con -

mf *p*

das el cla - veí: Y me *p* *f*
 mi - - go se - rás!

1ª 2ª

Yo no soy buena moza

Andando

Canto

Yo no soy buena moza Yo no soy buena moza Ni lo quiero ser Ni lo quiero ser

Piano

Andando

Por que las buenas mozas Por que las buenas mozas Se sechen a perder Se sechan a perder

Detailed description: This is a musical score for the song 'Yo no soy buena moza'. It consists of two systems of music. The first system has a vocal line (Canto) and a piano accompaniment (Piano). The vocal line is in 4/4 time, marked 'Andando', and contains the lyrics 'Yo no soy buena moza Yo no soy buena moza Ni lo quiero ser Ni lo quiero ser'. The piano accompaniment is in 4/4 time and includes dynamic markings like 'p' (piano) and 'mf' (mezzo-forte). The second system continues the vocal and piano parts with the lyrics 'Por que las buenas mozas Por que las buenas mozas Se sechen a perder Se sechan a perder'. The piano part includes a triplet of eighth notes in the first measure of the second system.

Avecilla

Andando

Aye ci lla vuelve a ca sa De te u be so a mi pa pe que don

ti go in no pue do li ta que do a ca A ve

Detailed description: This is a musical score for the song 'Avecilla'. It consists of two systems of music. The first system has a vocal line (Canto) and a piano accompaniment (Piano). The vocal line is in 4/4 time, marked 'Andando', and contains the lyrics 'Aye ci lla vuelve a ca sa De te u be so a mi pa pe que don'. The piano accompaniment is in 4/4 time. The second system continues the vocal and piano parts with the lyrics 'ti go in no pue do li ta que do a ca A ve'. The piano part includes a triplet of eighth notes in the second measure of the second system.

Avecilla de los bosques
No te quiero aprisionar
Ni al nidito de tus hijos
Avecilla vive en paz

INDICE

Sarmiento	Pág.	3
Santos de la Patria	"	9
Festejos patrios en la aldea	"	15
Ya viene papá	"	31
¿Qué es la Patria?	"	39
Gusanito de oro	"	51
Charla patriótica	"	63
Tucumanito	"	69
Yo no soy etíope	"	73
Leer y escribir	"	77

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

*Este libro fué impreso
en los Talleres Gráficos
"LA SUIZA"
Corrientes 3589
Buenos Aires*